



CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios

2 AGOSTO 2026 - CICLO A

Domingo XVIII del Tiempo Ordinario

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DÍOCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir**, con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Invocación al Espíritu Santo

Ven **ESPIRITU** creador,
visita los corazones de los tuyos,
colma con la gracia de lo alto,
las entrañas que Tú creaste.

Tú, a quien llamamos defensor,
don del **DIOS** altísimo,
la fuente viva, el fuego, la caridad,
la unción alentada por Ti.

Tú, que te das en siete dones,
dedo de la mano derecha del **PADRE**,
Tú, su promesa fielmente cumplida,
enriquece nuestros labios con la palabra.

Enciende la luz en los ojos,
infunde el amor en los corazones,

fortalece con la fuerza que no cesa
la flaqueza de nuestro cuerpo.

Aleja cada vez más al enemigo,
danos la paz como don primero,
y así, guiándonos Tú, al ir delante de nosotros,
evitemos toda senda que nos daña.

Por Ti conozcamos al **PADRE**
y conozcamos también al **HIJO**,
y creamos en Ti, don del uno y del otro,
en el transcurso entero del tiempo.

A **DIOS**, el **PADRE**, y al **HIJO**,
que resucitó de entre los muertos,
y al **PARÁCLITO**, que nos defiende,
gloria sea en los siglos de los siglos. Amén

*¡Ven,
Espíritu Santo!*

“Envía tu Espíritu Santo sobre
nuestras almas y haznos comprender
las Escrituras inspiradas por él; y a
mí concédeme interpretarlas de
manera digna...” “No se puede
comprender el sentido de la Palabra
si no se tiene en cuenta la acción del
Paráclito en la Iglesia y en los
corazones de los creyentes”.

(Benedicto XVI, *Verbum Domini*, 16)



Podemos continuar la invocación escuchando y orando:
"Sopla", de Verónica Sanfilippo. <https://youtu.be/qVkrRzIDizc>



1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Mateo 14,13-21

Al enterarse Jesús se marchó de allí en barca, a solas, a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados. Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida».

Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer».

Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces».

Les dijo: «Traédmelos».

Mandó a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Palabra de Dios



Breve comentario

UNA RETIRADA A TIEMPO ES UNA NUEVA CREACIÓN (UNA VICTORIA)

Así comienza el Evangelio que oramos hoy: *“Al enterarse Jesús de la muerte de Juan Bautista, se marchó (se retiró) de allí en barca a un sitio apartado y tranquilo”*. Esta retirada de los lugares decisivos en los donde Herodes domina, le va a permitir encontrarse con el Padre, con las gentes más humildes, y sacar de sí la misericordia, el pan de la vida, y el corazón de Pastor compasivo que cura y alimenta.

¡Qué importantes son estas “retiradas” de Jesús en el Evangelio! (Cf. Mt 4,12; 12,15). *“Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos”*, y allí, en lo apartado, los acoge con su inmensa ternura como veremos. Creó un espacio alternativo a la historia de Herodes que había matado a Juan el Bautista. Se estableció en un espacio nuevo, de nueva creación, donde los humildes son los principales beneficiarios. Se construye un **“espacio para la sanación y el compartir”**. No es alejarse de la historia, de la actividad pública, sino entrar a lo profundo del corazón del Padre, del corazón de los hermanos, y así recrear la historia y el universo. Estas “retiradas” de Jesús a lo apartado, al desierto, a un lugar tranquilo, son una luz de incalculable valor para la vida pastoral y apostólica de la Iglesia en este momento.

LLEGA EL PASTOR DE LOS TIEMPOS MESIÁNICOS: LA APARICIÓN DE LA COMPASIÓN

El evangelista tiene en este relato muy presente al profeta Ezequiel en el capítulo 34. Allí, el Profeta, hace una crítica de los dirigentes de Israel que, como falsos pastores, no guardan al pueblo, no lo cuidan y no lo alimentan, sino que se guardan y pastorean a sí mismos. Vendrá un Pastor, les anuncia, que *“pastoreará con bondad”*, conducirá al rebaño por *“verdes praderas”*, *“curará a las enfermas y heridas”*, y *“las alimentará”*.



«Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos»

Mt 14,14

Este Pastor es Jesús que al ver a las gentes *“siente compasión porque las ve despojadas, abatidas, como ovejas sin pastor”* (Mt 9,36). Hoy también nos dice el texto que *“al ver el gentío que le buscaba, sintió lástima y curó a los enfermos”*. La traducción usa la palabra “lástima”, pero no es la más apropiada. Compasión expresa mejor lo que siente el corazón de Jesús. Esta palabra, “compasión” (*splangnisthomi*), los evangelistas solo la usan cuando hablan del Padre o de Jesús, no la usan para nadie más. Significa sentir dolor de amor por los otros, compadecerse, tener un corazón que se parte ante la situación de los demás, que se conmueven las entrañas por la realidad de los hermanos más pequeños y perdidos. Así los vio y los miró desde su corazón, Jesús: con compasión. ¡Cuánto necesitamos, hoy, esta mirada y esta compasión de Jesús!

Este amor y compasión es lo que le lleva a *“curar a los enfermos”*, a todos los que van por la vida con el peso del dolor, de la enfermedad, de la exclusión. Cura a aquellos que están débiles, afligidos e impedidos; los pone en pie, los cura de dentro a fuera, los incorpora a la comunidad, y los hace mensajeros de su Buena Noticia. Son **curaciones que anticipan la salud de la salvación**, cuando el herido sea Él y nos cure a nosotros con sus heridas (1Pe 2,24), fuente de toda compasión. Son gestos profundos de misericordia a los que todos estamos llamados.

Y CONVIERTE A LA TIERRA ENTERA EN MESA GRANDE PARA ELLOS

“Se acercan los discípulos a decirle: despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer”. Los discípulos quieren despedir a la gente y que ellos compren el alimento. Jesús les invita a buscar otra forma, a usar otro sistema para solucionarlo: *“dadles vosotros de comer”*. Ellos solo ven la solución económica del comprar en el mercado; Jesús les propone el camino de la comunión de bienes. Pasar de la compraventa y el comercio a la comunión de amor. Ellos les dicen: *“si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces”*. Les dijo: *“traédmelos”*.

Al recibir Jesús lo poco que tienen, él *“alza la mirada al cielo”, “pronuncia la bendición”, “parte los panes”... y “se los da a los discípulos”,* para que ellos se los repartan a la gente y se conviertan así en sirvientes. El Diablo quiso comprar a Jesús con pan, dominarle a través del pan; ahora Él ora y da gracias al Padre por el pan, lo bendice, lo parte, y lo da como signo de bendición divina y abundancia de los bienes que sacian a todos. El pan universal y compartido, en la tierra de todos, *“recostados sobre la verde hierba”*. Y a los discípulos les hace servidores de la gente, de la multitud, *“dadles vosotros mismos de comer”*. Pasan de la posesión del pan a la gratuidad compartida; el pan en las manos de Jesús se multiplica, y entonces lo regala a todos y para todos, para que sean familia de hijos y hermanos. Es un anticipo de cuando él sea el *“Pan partido para la vida del mundo”*.



2. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

Para la meditación te sugerimos:

- Si es una escena del Evangelio, “entra en ella” y participa de los diálogos, sentimientos, actitudes... Haz una “composición del lugar”.
- Dale vueltas a una o dos frases, esto es “rumiar la Palabra”... Recordarla es: darle vueltas en el corazón.
- Si te llama la atención unas palabras o frases, “musítalas dentro de ti”... meditando... despacio.

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.

3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?



- ¿Cómo “hacer” la oración?:

“Se llega sucesivamente al momento de la oración (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia”..

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 87)

Ora ante el Señor con la alabanza, petición, súplica y acción de gracias que la Palabra de Dios de hoy te ha inspirado. Con humildad puedes decirle estas palabras del Salmo, himnos y cánticos que ofrecemos, u otras parecidas:

◦ **SALMO 144, 8-9.10 Y 15.17-18**

R/. El Señor es bueno con todos.

El Señor es clemente y misericordioso
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. **R/.**

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo. **R/.**

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. **R/.**



◦ HIMNO de la Liturgia de las Horas

Señor, el día empieza.
Como siempre, postrados a tus pies,
la luz del día queremos esperar,
eres la fuerza que tenemos los débiles, nosotros.
Padre nuestro, que en los cielos estás,
haz a los hombres iguales:
que ninguno se avergüence de los demás;
que todos al que gime den consuelo;
que todos, al que sufre del hambre la tortura,
le regalen en rica mesa de manteles blancos
con blanco pan y generoso vino;
que no luchen jamás;
que nunca emerjan,
entre las áureas mieses de la historia,
sangrientas amapolas, las batallas.
Luz, Señor, que ilumine las campiñas y las ciudades;
que a los hombres todos, en sus destellos mágicos,
envuelva luz inmortal;
Señor, luz de los cielos,
fuente de amor y causa de la vida.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Amén.



◦ Podemos orar en silencio con esta canción: "*Pan compartido*".
<https://youtu.be/ROty34a52nA>



**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

“La entrada en la contemplación es análoga a la de la Liturgia eucarística: “recoger” el corazón, recoger todo nuestro ser bajo la moción del Espíritu Santo, habitar la morada del Señor que somos nosotros mismos, despertar la fe para entrar en la presencia de Aquel que nos espera, hacer que caigan nuestras máscaras y volver nuestro corazón hacia el Señor que nos ama, para ponernos en sus manos como una ofrenda que hay que purificar y transformar”.

(Catecismo de la Iglesia católica, 2711)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...

5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

“Poned en práctica la Palabra y no os contentéis con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Porque quien oye la Palabra y no la pone en práctica, ese se parece al hombre que se miraba la cara en un espejo y, apenas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era. Pero el que se concentra en una ley perfecta, la de la libertad, y permanece en ella, no como oyente olvidadizo, sino poniéndola en práctica, ese será dichoso al practicarla”.

(Sant 1,22-25)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”.

ORACIÓN PARA FINALIZAR

(ORACIÓN COLECTA. XVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO)

Ven, Señor, en ayuda de tus hijos; derrama tu bondad inagotable sobre los que te suplican, y renueva y protege tu creación en favor de los que te alaban como creador y como guía.

Por nuestro Señor. *Amén.*



«Al desembarcar vio Jesús una multitud,
se compadeció de ella y curó a los enfermos»

Mateo 14,14

